

22/03/2008 GMT 0

[Ennegrecer al feminismo. Por Sueli Carneiro](#)

negracubana @ 14:30

Son suficientemente conocidas las condiciones históricas en las Américas que construyeron la relación de cosificación de los negros en general y de las mujeres negras en particular. Sabemos también que en toda situación de conquista y dominación la apropiación sexual de las mujeres del grupo derrotado es uno de los momentos emblemáticos de afirmación de superioridad del vencedor.

En Brasil y en América Latina la violación colonial perpetrada por los señores blancos a mujeres negras e indígenas y la mezcla resultante está en el origen de todas las construcciones sobre nuestra identidad nacional, estructurando el decantado mito de la democracia racial latino-americana que en el Brasil llegó hasta sus últimas consecuencias. Esa violencia sexual colonial es también el cimiento de todas las jerarquías de género y raza presentes en nuestras sociedades configurando aquello que Angela Gilliam define como "la gran teoría del esperma en la formación nacional" a través de la cual, y siguiendo a Gilliam:

1. "el papel de la mujer negra es rechazado en la formación de la cultura nacional ;
2. la desigualdad entre hombre y mujer es erotizada ; y
3. la violencia sexual contra las mujeres negras ha sido convertida en un romance." [1]

Lo que podría ser considerado historias o reminiscencias del periodo colonial permanecen, sin embargo, vivas en el imaginario social y adquieren nuevos ropajes y funciones en un orden social supuestamente democrático que mantiene intactas las relaciones de género, según el color o la raza instituidos en el periodo esclavista. Las mujeres negras tuvieron una experiencia histórica diferenciada que el discurso clásico sobre la opresión de la mujer no ha recogido. Así como tampoco ha dado cuenta de la diferencia cualitativa que el efecto de la opresión sufrida tuvo y todavía tiene en la identidad femenina de las mujeres negras.

Cuando hablamos del mito de la fragilidad femenina que justificó históricamente la protección paternalista de los hombres sobre las mujeres, ¿de qué mujeres se está hablando? Nosotras -las mujeres-negras- formamos parte de un contingente de mujeres, probablemente mayoritario, que nunca reconocieron en sí mismas este mito, porque nunca fueron tratadas como frágiles. Somos parte de un contingente de mujeres que trabajaron durante siglos como esclavas labrando la tierra o en las calles como vendedoras o prostitutas.

¡Mujeres que no entendían nada cuando las feministas decían que las mujeres debían ganar las calles y trabajar!

Somos parte de un contingente de mujeres con identidad de objeto. Ayer, al servicio de frágiles señoritas y de nobles señores tarados. Hoy, empleadas domésticas de las mujeres liberadas. Cuando hablamos de romper con el mito de la reina del hogar, de la musa idolatrada por los poetas, ¿en qué mujeres estamos pensando? Las mujeres negras son parte de un contingente de mujeres que no son reinas de nada, que son retratadas como las anti-musas de la sociedad brasileira porque el modelo estético de mujer es la mujer blanca.

Somos parte de un contingente de mujeres para las cuales los anuncios de empleo destinan la siguiente frase: "Se exige buena presencia" y cuyo sub-texto es: negras no se presenten.

Por lo tanto, para nosotras se impone una perspectiva feminista en la cuál el género sea una variable teórica más, tal como afirman Alcoff y Potter, que no "puede ser separada de otros ejes de opresión" y que no "es posible de un único análisis. Si el feminismo debe liberar a las mujeres, debe enfrentar virtualmente todas las formas de opresión". [2] Desde este punto de vista se podría decir que un feminismo negro, construido en el contexto de sociedades multirraciales, pluriculturales y racistas -como son las sociedades latinoamericanas- tiene como principal eje articulador al racismo y su impacto sobre las relaciones de género dado que él determina la propia jerarquía de género de nuestras sociedades.

En general, la unidad en la lucha de las mujeres en nuestras sociedades no sólo depende de nuestra capacidad de superar las desigualdades generadas por la histórica hegemonía masculina sino que también exige la superación de ideologías complementarias de este sistema de opresión como es el caso del racismo. El racismo establece la inferioridad social de

los segmentos negros de la población en general y de las mujeres negras, en particular, operando además como factor divisionista en la lucha de las mujeres por los privilegios que se instituyen para las mujeres blancas.

Desde esta perspectiva, la lucha de las mujeres negras contra la opresión de género y de raza viene diseñando nuevos contornos para la acción política feminista y anti-racista enriqueciendo tanto la discusión de la cuestión racial, como también la cuestión de género. Este nuevo mirar feminista y anti-racista se integra a la tradición de lucha de los movimientos negros como a la del movimiento de mujeres, y afirma esta nueva identidad política que resulta de la condición específica de ser mujer y negra. El actual movimiento de mujeres negras al traer a la escena política las contradicciones resultantes de las variables raza, clase y género está promoviendo la síntesis de banderas de lucha que históricamente han sido levantadas por los movimientos negros y movimientos de mujeres del país, ennegreciendo de un lado las reivindicaciones feministas para hacerlas más representativas del conjunto de las mujeres brasileñas, y por el otro lado promoviendo la feminización de las propuestas y reivindicaciones del movimiento negro.

El peso de la raza Ennegrecer al movimiento feminista brasileño ha significado, concretamente, demarcar e instituir en la agenda del movimiento de mujeres el peso que la cuestión racial tiene en la configuración, por ejemplo, de las políticas demográficas ; de la caracterización de la violencia contra la mujer introduciendo el concepto de violencia racial como un aspecto determinante de las formas de violencia sufridas por la mitad de la población femenina del país que es no blanca ; en la incorporación de las enfermedades étnicoraciales o de las enfermedades de mayor incidencia sobre la población negra, fundamentales para la formulación de políticas públicas en el área de salud ; o introducir en la crítica a los mecanismos de selección en el mercado de trabajo, el criterio de la buena presencia como un mecanismo que mantiene las desigualdades y los privilegios entre las mujeres blancas y las negras.

Se debe estudiar y actuar políticamente sobre los aspectos éticos y eugenésicos que la investigación en el área de la biotecnología y, en particular, la ingeniería genética pone hoy en el debate. Un ejemplo concreto lo tenemos en la cuestión de Salud y Población. Si históricamente las prácticas genocidas tales como la violencia policial, el exterminio de niños, la ausencia de políticas sociales que garanticen el ejercicio de los derechos básicos de ciudadanía han sido prioritarios en la acción política de los movimientos negros, los problemas evidenciados hoy en Salud y Población nos sitúan frente a un cuadro más alarmante aún en relación al riesgo de genocidio del pueblo negro en el Brasil.

En el nuevo contexto, a la reducción poblacional a través de la esterilización masiva, a la progresión del SIDA y al uso de drogas entre nuestra población, se le suman las amenazas de las nuevas biotecnologías, en particular de la ingeniería genética, y sus posibilidades para que las prácticas eugenésicas se constituyan en nuevos y alarmantes aspectos del genocidio, sobre los cuales el conjunto del movimiento negro precisa actuar.

La importancia de estas cuestiones para las poblaciones consideradas descartables como son los negros y el creciente interés de los organismos internacionales en el control del crecimiento de estas poblaciones, ha llevado al movimiento de mujeres negras a desarrollar una perspectiva internacionalista de lucha. Esta visión internacionalista está promoviendo la diversificación de las temáticas, se están desarrollando nuevos acuerdos y asociaciones y se está ampliando la cooperación interétnica. Crece entre las mujeres negras la conciencia de que los procesos de globalización determinados por el orden neo-liberal que -entre otras cosas- agudiza la feminización de la pobreza, vuelven necesaria la articulación y la intervención de la sociedad civil a nivel mundial. Esta nueva conciencia nos ha llevado a desarrollar acciones regionales en América Latina, en el Caribe y con las mujeres negras de los países del primer mundo, para fortalecer nuestra participación en los foros internacionales donde gobiernos y sociedad civil se enfrentan y definen la inserción de los pueblos tercer mundistas en el tercer milenio.

Esta intervención internacional, en especial en las Conferencias mundiales convocadas por las Naciones Unidas a partir de la década de los 90, nos ha permitido ampliar el debate sobre la cuestión racial a nivel nacional e internacional y sensibilizar a los movimientos, gobiernos y a las NN.UU. para la inclusión de la perspectiva anti-racista y del respeto a la diversidad, en todos sus temas.

Con esta perspectiva actuamos en la Conferencia de El Cairo sobre Población en la cual las mujeres negras operaron a partir de la idea de que "en tiempos de difusión del concepto de poblaciones superfluas, la libertad reproductiva es esencial para las etnias discriminadas y para impedir políticas controladoras y racistas". Así estuvimos en Viena en la Conferencia de Derechos Humanos de la cual salió el compromiso-sugerido por el gobierno brasileño-de realizar una Conferencia Mundial sobre Racismo y otra sobre Migración para antes del año 2000. Así trabajamos en el proceso de preparación de la Conferencia de Beijing, dentro de la cual realizamos en Mar del Plata un seminario con mujeres negras de 16 países de América Latina y del Caribe, donde resultó un documento consensuado pró-Beijing que fue incorporado también por mujeres negras organizadas del primer mundo.

Estas Conferencias Mundiales se volvieron espacios importantes en el proceso de reorganización del mundo luego de la caída del muro de Berlín y se constituyen hoy en foros de recomendación de políticas públicas para el mundo.

El Movimiento Feminista Internacional ha operado en estos foros con el lobby más eficiente entre los segmentos discriminados del mundo. Esto explica los avances de la Conferencia de Derechos Humanos en Viena en relación a la cuestión de la mujer, los avances de la Conferencia de Cairo sobre Población y de la Eco 92.

En los esfuerzos realizados por las mujeres hacia Beijing uno de los resultados fue que Brasil, por primera vez en la historia de la diplomacia internacional, obstruyó la reunión del G-77, grupo de los países en desarrollo del cual forma parte, para discrepar con el retiro del término étnico-racial del artículo 32 de la Declaración de Beijing, cuestión que era innegociable para las mujeres negras del Brasil y de los países del Norte. La firmeza de la posición brasilera aseguró que la redacción final del artículo 32 afirmase la necesidad de "intensificar los esfuerzos para garantizar el disfrute en condiciones de igualdad, de todos los derechos humanos y libertades fundamentales de todas las mujeres y niñas que enfrentan múltiples barreras para su desarrollo y su avance debido a factores como raza, edad, origen étnico, cultura, religión..." La lucha ahora es asegurar que esta conquista se concrete en la vida real. El próximo paso es monitorear la implementación de estos acuerdos por parte de nuestros gobiernos.

El origen blanco y occidental del feminismo estableció su hegemonía en la ecuación de las diferencias de género y ha determinado que las mujeres no blancas y pobres, de todas partes del mundo, luchan por integrar en su ideario las especificidades raciales, étnicas, culturales, religiosas y de clase social.

¿Qué lugar para el feminismo negro?

¿Hasta dónde las mujeres no blancas avanzarán en estas cuestiones? Las alternativas de izquierda, de derecha o de centro se construyen a partir de estos paradigmas instituidos por el feminismo que, según Léila Gonzalez, padece de dos dificultades para las mujeres negras : por un lado el sesgo eurocentrista del feminismo brasileño se constituye en un eje articulador más de la democracia racial y del ideal de blanqueamiento al omitir la centralidad de la cuestión de raza en las jerarquías de género y al universalizar los valores de una cultura particular (la occidental) al conjunto de las mujeres, sin mediarlos con los procesos de dominación, violencia y explotación que están en la base de la interacción entre blancos y no-blancos. Por otro lado, también revela un distanciamiento de la realidad vivida por la mujer negra al negar "toda una historia de resistencias y de luchas, en las que esa mujer ha sido protagonista gracias a la dinámica de una memoria cultural ancestral (que nada tiene que ver con el eurocentrismo de ese tipo de feminismo)" [3]. En ese contexto, ¿cuáles serían los nuevos contenidos que las mujeres negras podrían aportar en la escena política más allá del "toque de color" en las propuestas de género?

La feminista negra norteamericana, Patricia Collins, argumenta que el pensamiento feminista negro sería (...) un conjunto de "experiencias e ideas compartidas por mujeres afro-americanas que ofrece un ángulo particular de visión del yo, de la comunidad y de la sociedad... que involucra interpretaciones teóricas de la realidad de mujeres negras por aquellas que la viven..."

A partir de esta visión Collins elige algunos "temas fundamentales que caracterizarían el punto de vista feminista negro". Entre ellas se destacan:

1. el legado de una historia de lucha
2. la naturaleza interconectada de raza, género y clase
3. el combate a los estereotipos o "imágenes de autoridad".

Acompañando al pensamiento de Patricia Collins, Luíza Bairros usa como paradigma la imagen de la empleada doméstica como elemento de análisis de la condición de marginación de la mujer negra, y a partir de ella busca encontrar especificidades capaces de rearticular los puntos colocados por Patricia Collins concluyendo que "esa marginalidad peculiar es la que estimula un punto de vista especial de la mujer negra (permitiendo) una visión distinta de las contradicciones en las acciones e ideología del grupo dominante". "La gran tarea es potenciarla afirmativamente, a través de la reflexión y de la acción política".

segregación siendo encuadrado en la particularidad, o por dilución en el El poeta negro Aimé Césaire dice que "las dos maneras de perderse son: por universal". La utopía que hoy perseguimos consiste en buscar un atajo entre una negritud reductora de la dimensión humana y la universalidad occidental hegemónica que anula a la diversidad. Ser negro sin ser solamente negro, ser mujer sin ser solamente mujer, ser mujer negra sin ser solamente mujer negra. Lograr la igualdad

de derechos es convertirse en un ser humano pleno y lleno de posibilidades y oportunidades más allá de su condición de raza y de género.

Ese es el sentido final de esta lucha.

Notas

[1] Angela Gilliam en "Anais do Seminário Internacional "Multiculturalismo e Racismo: O papel da ação afirmativa nos Estados Democráticos Contemporâneos" pg. 54, Ministério da Justiça, Secretaria Nacional de a Direitos Humanos. Brasília, julio de 1996.

[2] Adriana Piscitelli, ibidem , pg. 10/11

[3] Lélia Gonzalez citada por Bairos, Luiza "Lembrando Lélia Gonzalez" en "O livro da Saúde das Mulheres Negras". Organizadoras : Jurema Werneck, Máisa Mendonó y Evelyn C.White. Editora Pallas/Criola, pg 57. Rio de Janeiro. Año 2000

Page 6

Documento III Foro

Ciudadanía Sexual

Sueli Carneiro es brasileña, filósofa y directora del "Instituto GELEDES de la Mujer Negra" de Sao Paulo, Brazil. Este artículo está basado en su presentación en el Seminario Internacional sobre Racismo, Xenofobia y Género organizado por Lolapress en Durban, Sudáfrica, el 27 - 28 de agosto 2001. Traducción y edición del portugués al castellano por Lilián Abracinskas de Lolapress

Tomado de [Les Pénélopes](#)

LAS 12

Viernes, 13 de marzo de 2009

RESISTENCIAS

Voces desde el quilombo

"Soy negra, soy colectora de coco, soy abuela: tengo triple identidad. Y soy quilombona." Así se presenta María Nice Machado Aires, una de las dos representantes de un movimiento que en Brasil agrupa a casi un millón de trabajadoras rurales de Brasil. Sobre su trabajo de recolectora, el valor de la tierra y de la historia habla en esta nota junto a su compañera, María de Jesús Ferreira Bringelo.



E-Mail de su amigo

Su nombre

Su E-Mail

Enviar

Por María Mansilla

"El tambor era el medio de comunicación que se usaba entonces, era como el celular", explica Dijé a Las12. A través de la percusión, los esclavos que huían de las haciendas rastreaban el camino hacia el refugio que habían construido en el medio del monte los que ya lo habían logrado. La comparación le pertenece a María de Jesús Ferreira Bringelo, conocida como Dijé, en Buenos Aires, abrazada por un collar de canutillos de colores y las uñas pintadas de rosa chicle. Está participando de

la jornada de pueblos y comunidades tradicionales de Brasil y Argentina. Ella es hoy el puente para comunicar su resistencia a quienes estén pasando una situación similar. Porque su pueblo, afrodescendiente, enfrenta prácticamente los mismos problemas que los de nuestras comunidades campesinas aborígenes y criollas: pobreza estructural, desalojos, desmonte, pérdida de cultura, violencia estatal.

Dijé no llegó sola. Vino a contar su experiencia junto a otra nordestina, también referente del Movimiento Quebradeiras de coco babaçu, agrupación que representa a un millón de trabajadoras rurales de Brasil.

Los paneles donde participan proponen hablar de "la resemantización de la identidad afro" y de "historia, etnicidad y conflicto". Su compañera se llama María Nice Machado Aires y se presenta así: "Soy negra, soy colectora de coco, soy abuela: tengo triple identidad. Y soy quilombona".

¿Qué es el "quilombo"?

DIJE: –Antiguamente, los esclavos que huían se quedaban en el monte y formaba el quilombo. Era un lugar donde sembraban, construían sus casas y recibían a los que escapaban.

NICE: –Soy la cuarta generación que habita mi quilombo. Mi bisabuela fue esclava allí. Mi abuela nació bajo la ley de vientre libre y mi mamá creció sin conflictos. Ahora mi generación vive en un conflicto de una nueva forma: nos incendian la casa o la tiran con tractores, viene la policía, los terratenientes... El hombre que compró la tierra decía que un buey valía más que 100 negros, lo decía públicamente en la cara de nosotros. Vivimos la esclavitud de no tener dónde vivir.

¿Esto empezó en los años de dictadura?

NICE: –Claro, en el año '79 la policía de Estado y el oficial de justicia iban a nuestra comunidad a decir que teníamos que desocupar, que la tierra no era nuestra sino de quien la había comprado. Pero no desalojamos. En nuestro país hay leyes, decretos y más decretos, pero la tierra no ha sido reconocida. En este momento nuestra comunidad no tiene problemas, pero el problema acaba cuando acaba para todo el mundo. Porque la lucha por la tierra no es sólo la lucha por la supervivencia, es la lucha por el respeto de nuestra identidad.

Ustedes tienen todavía cocos para coleccionar, muchas palmeras sobreviven al desmonte gracias a su tarea.

NICE: –Tenemos. Cuidamos que no derrumben las palmeras porque si las derrumban de qué vamos a vivir. Por eso, en las áreas quilombolas es donde mejor preservadas están. Siempre decimos: cada árbol tiene un morador debajo.

DIJE: –Sin la tierra no somos nada. La cosa más rica del mundo es la tierra.

¿A cuánto venden los frutos? ¿Por qué cosas los intercambian?

NICE: –Los que están agrupados en la cooperativa cobran un real. Vendemos coco para pagar la carne, café, azúcar. Muchas cosas se obtienen de la huerta. También lo usamos para hacer aceite, leche... Una parte de la producción la vende la cadena Body Shop en Europa.

¿Es una tarea de mujeres ser "quebradeiras"?

NICE: –Sí. Los hombres se van a ganar dinero afuera de la comunidad, se van lejos y las mujeres quedan en casa solas, con sus hijos y nietos. Por eso, muchas ayudan en los trabajos de la comunidad. Tenemos mujeres directoras de escuelas y de asociaciones.

¿Que muchas se conviertan en líderes las ayuda a mejorar la vida de todos los días?

DIJE: –Sí, hemos conseguido escuelas para las comunidades, estar documentadas...

NICE: –Pero nos preocupa la falta de prevención de la violencia. Lo mismo con las ligaduras de trompas: a veces la mujer tiene un bebé, dos bebés, y se liga las trompas, porque quiere o por falta de esclarecimiento de parte de los médicos. El planeamiento familiar del que tanto se habla no llega a nuestras comunidades.

También le enseñamos a la gente cómo acceder a lugares públicos, muchos no saben ni cómo pasar la puerta. Todo lo que es burocrático les enseñamos: a escribir, a manejarse. Cómo colectar coco es lo único que no enseñamos porque ¡todo el mundo nace sabiendo! Sabe por dónde se cruza la selva, y que si está medio perdido mira al sol y comienza a volver a casa.

Pertenecen también al movimiento negro. Negros y mulatos son mayoría en Brasil. Igual, ¿necesitan hacer campañas de autodeterminación?

DIJE: –Sí. Hablamos con la gente, la ayudamos a rescatar su pasado. Muchos no se identifican, no reconocen su historia, y la historia es de los negros. Sabían trabajar la tierra, levantar un ingenio, hacer miel, plantar caña... Las mujeres sabían cocinar, eran costureras, alegraban la iglesia y cantaban. Vinieron para trabajar en la hacienda, pero nunca les pagaron. Entonces algunos huían y se iban organizando. Vamos por todas partes hablando de esto, incluso estuvimos en el Foro Social Mundial.

¿Cuál es su relación con el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST)?

DIJE: –Cuando comenzaron los desalojos mataron a negros, pescadores, indios. Ahí también fue naciendo el movimiento de mujeres. Con las castañeras y otras colectoras formamos sindicatos, nos unimos a los movimientos sociales. Hoy tenemos una participación directa de 500.000 e indirecta de un millón de mujeres. Hoy no nos matan con pistoleros, pero electrifican alambrados, tiran veneno. Integramos el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra, el Movimiento de las quebradeiras de coco, el Movimiento negro y la Asociación de agricultura familiar. El MST es un movimiento mayor pero trabajamos juntos, nos ayudan a defendernos. Porque cuando nuestro movimiento comenzó, nadie era sin tierra.